

Selección de
Óscar Limache

Artes poéticas

Henry Ayerve Mosqueira
Renán Fausto Chuta Hanco
Marieta Filomeno Alves-Milho
Gustavo Gutiérrez Aguir
Mauricio Sergio Lavallo Moscoso
Alhelí Málaga Sabogal
Gabriela Jesús Morón Atencio
Mayra Milagros Ríos Villalobos
Alexander Vargas
Juan Yacupoma Robles
Vizcely Zarzosa

Artes poéticas

Selección de Óscar Limache



Petroperú SA
Artes poéticas
Selección de Óscar Limache
Lima, Petróleos del Perú, 2022, 62 pp., 14,5 x 20,5 cm
Primera edición, diciembre de 2022

© Ediciones Copé
Petróleos del Perú-Petroperú SA
Gerencia Comunicaciones y Relaciones Institucionales
Avenida Enrique Canaval Moreyra 150, Lima 27, Perú
Teléfono: (511) 614-5000
www.petroperu.com.pe
cope@petroperu.com.pe

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Corrección de estilo, edición, diseño y diagramación: Grafos & Maquinaciones SAC
Imagen de portada: Pixabay/ ha11ok

Publicado digitalmente en diciembre de 2022

Lima, Perú, diciembre de 2022

Índice

Artes y partes de un gran mosaico poético <i>por Óscar Limache</i>	9
Al resto de mi corazón HENRY AYERVE MOSQUEIRA	11
El pescador RENÁN FAUSTO CHUTA HANCCO	15
Nido de golondrinas MARIETA FILOMENO ALVES-MILHO	19
Lejanía No he vuelto a escribir GUSTAVO GUTIÉRREZ AGUIR	23 25
Sit venia verbo Salkantay MAURICIO SERGIO LAVALLE MOSCOSO	29 30
Manos ALHELÍ MÁLAGA SABOGAL	33
El nombre del padre GABRIELA JESÚS MORÓN ATENCIO	37

María	41
Ávida	42
MAYRA MILAGROS RÍOS VILLALOBOS	
Perderla	45
Después de tres años	47
Ginsberg	49
ALEXANDER VARGAS	
La piedra sola	53
Aflicción	54
JUAN YACUPOMA ROBLES	
Crimen	57
Sueño textual	59
VIZCELY ZARZOSA	

Artes y partes de un gran mosaico poético

La pandemia nos impidió reunirnos en nuevos talleres presenciales como había sido habitual a lo largo de estos años en Petroperú, pero la virtualidad nos ha permitido esta vez contar con una mayor cantidad de participantes de todas partes del país.

Cada cual ha aportado su propia «arte poética» y la ha confrontado con la de los demás y en cada sesión hemos podido disfrutar de los distintos acentos y cadencias con que se habla el español en nuestro país.

Compartimos ahora con ustedes una muestra de los textos presentados durante las sesiones virtuales del taller, y léidos y comentados por todos para su posterior reelaboración y corrección por parte de sus autores. Estos textos revelan que algunos de ellos se encuentran al inicio del camino, otros ya han avanzado un buen trecho de la ruta, y unos más ya vislumbran la meta que, a veces, parece inalcanzable: la de lograr una voz poética propia.

Confío en que cada tallerista continúe leyendo, escribiendo y enriqueciendo sus propuestas para que pronto volvamos a encontrarnos convertidos ya en compañeros de ruta en el camino de la poesía. Solo el trabajo tenaz y sostenido con las palabras nos dirá con el tiempo quiénes nos acompañarán hasta el final.

Óscar Limache

HENRY AYERVE MOSQUEIRA

Al resto de mi corazón

Me fui a vivir a mi voz.
No sientan que los olvidé.

El alma que me dieron
sueña con un lugar escrito entre páginas.
Dentro de este sueño
que me apartó de la casa
yo los sueño.
Somos tantos
y el corazón que nos une
sigue siendo uno solo.

En este tiempo áspero
soy un silencio
que va cazando palabras
para pulirlas y tejer
una voz que nos vuelva a unir.

De uno en uno les traeré a esta voz que tejo.
Dentro
admirarán como distribuí mis huesos
para levantar las paredes y sujetar el techo.
Mi voz nos cobijará;
eso estoy soñando.

Solo estoy dormido
no los olvido.

RENÁN FAUSTO CHUTA HANCCO

El pescador

Saltaba sobre acuarelas
verdes, azules, recorría todo el círculo cromático.
Pensaba en resolver ese boceto,
ver crecer mis oseznos en este paisaje marino.

Contra las brisas
respiraba frío, pigmentos salados, a mar.
Mi buen carrete, caña y señuelos
jugaban al azar.
Siempre recordaba que la pincelada
inédita surfearía la ola esperada,
tenía sed y jaloneaba lenguados.

Esa pintura surrealista
debe convertirse en hiperrealista,
y mis oseznos muten
como crisálida, como respiración.
En un tirón de señuelo natural
se prendieron dos sonrisas
corvina y chita.
Era la pintura homenajeadada
que quiero repetir todos los días,
seguiré pintando hasta que la poesía se sumerja en las
olas del mar, y me alcance pescados mariposa.

MARIETA FILOMENO ALVES-MILHO

Nido de golondrinas

Volví a aquella casa acompañando a mi niñez
como las golondrinas volvían en octubre a la plaza
acompañando a los vientos de la Antártida.

A ellas las esperaba la plaza perfumada
de los dulces y jugosos frutos de las pomarrosas
firmes, en medio de una alfombra fucsia
tejida con los pétalos de sus flores al caer
firmes, como los soldados de la comandancia.

A mí me esperaba la casa, aquella fortaleza centenaria
donde cada espacio evocaba a mi niñez
la que, en sus paredes gruesas y marchitas
conservaba las diminutas florecitas escarlata
que alegraban mis retinas al despertar cada mañana
donde el mosaico de su piso con diseños geométricos
como un texto críptico guardaba secretos, que eran mis

/recuerdos

la que, en su cielo raso el cedro aún dibujaba con sus vetas

/aquel ojo grande

como el de un cíclope oteando mis temidas noches de

/tormenta.

Aquella casa estaba en mis sueños, en los de mis hermanos
mis padres, mis abuelos, y de quienes la transitaron
era un oasis, en medio de un desierto de cemento
era la madre, que nos había acunado acariciando
era el nido, que nos había convertido en golondrinas

GUSTAVO GUTIÉRREZ AGUIR

Lejanía

«Yo caminaría por todos los desiertos
de este mundo y aun muerta
te seguiría buscando,
a ti, que fuiste el lugar del amor».
Alejandra Pizarnik

Los dioses han colgado sus sombras en el ágora,
mientras se ensalzan en la fiesta del mal
que se desató en Wuhan, en el río Yangtsé,
donde una brisa rasante llega con llantos
de mujeres y niños desahuciados de mar,
en la mansedumbre de la primavera que pule
la perfección de su belleza, en la malva flor del ocaso.

La devastación de la realidad es deflagrante y masiva,
mientras el ritmo sereno de la vida se desestabiliza
cada quien huye hacia su estrella de cascajo
ante el estallido inminente del universo lábil,
y somos vencejos encapsulados en gotas oscuras
acechados por las navajas aceradas del dolor.

Los dardos de la muerte violentan la siempre pulcra
alegría, fija en los ojos de los niños como un sol puro.

En estos días de auténtica barbarie, la melancolía
vaga en las aguas que envuelven los frágiles tallos
de las hortensias, de las cantutas, y en el agua
que presagian los párpados inmersos en un reparo.

El ennegrecido espejo de mis ojos no refleja nada,
no sirve para que creas en su fluvial melancolía.

Mañana escribiré con este escalofrío fúnebre
que tala los huesos en la hora del crepúsculo.

Mañana te contaré que no ha sido fácil
inaugurar los otoños sin el afable susurro
de ternura, de tus gráciles manos.

En estos días de fantasmagórico espanto
el silencio es un solaz,
donde dejar caer los fatigados brazos
y las cruces del duelo.

Agazapada en el borde filoso de la noche
calculo cuándo llegó el silencio, el ostracismo,
el dolor verdadero que rasguña el pecho;
y las rosas con restos de escarcha
son propicias para encender recuerdos.

Mañana cuando vengas a mi encuentro,
y, a vos y a mí, la imagen de tranquilidad
de las calles devastadas nos subyugue
más que nuestros propios cuerpos,
libaremos los ambigús de los dioses
que desde su olimpo nos reservan,
y gemiremos de goce como solloza el cielo
entre las hojas de vidrio del otoño.

No he vuelto a escribir

«Cuando la vida pesa, las manos pesan;
es imposible escribir».

Manuel Scorza

Yo creía que si no volvía a escribir
me desgarraría completa
como el dúctil clavel de la tarde
cuando el gran escarabajo rojo
agita sus temblonas alas en su boca.

No he vuelto a escribir naderías,
nada de lo que no quieras escuchar.
¿Para qué escribir me pregunto,
si lo que yo fundo con palabras
l o i g n o r a s
igual que al fútil aleteo de una mosca?

El país que tanto amo me ignora
como al hijo que no creció
en sus entrañas:
soy la sombra lánguida que cruza
la estación del tiempo rezagado
en el que vives, harto de días infantiles
que como una trágica manada de arcabuces
te persiguen encarnizadamente.
Se me ha hecho tarde para amarte:

el piano cabizbajo masculla mi lenguaje,
entiende el semblante contrito de mi pena.

He cruzado callejas en soledad:
Perú es un hombre solitario
de mirada cabizbaja
que me mira de cuando en cuando
como a un montículo de piedras
estacionarias, al igual que tú, padre.

Figuras un apacible corazón
que no conviene a los tiempos,
el ultraje de los años lo han convertido
en una rosa oscura empapada de lluvia
que se ha abierto a la soledad de las calles
disfrazada de bullicio.

Mi padre avanza, ya no hablan sus ideas
digo sus ilusiones, avanza el viento
empapado de lluvia, rezagado
como si le pesara sobre su débil lomo
el triste oro del ocaso.

MAURICIO SERGIO LAVALLE MOSCOSO

Sit venia verbo

Tanta vaina
para terminar mordiendo el polvo.

Heridos por estrellas
que nunca serán nuestras
vamos río abajo,
ciñéndonos sobre las espaldas
el trazo punzante
de flores, por el camino,
deshojadas.

No hay pues,
ni habrá descanso.
Cada día es una pugna,
el sacrificio que hace nacer la noche
para terminar, luego,
con la aurora.

Pero aun así,
vencidos y todo,
seguiremos.
Otra fatalidad haría del espanto
sombras aborrecibles.

Solo quien ha sostenido
la inmensidad entre sus manos
sabrà a qué me refiero.

Salkantay

Al viaje que haremos.

La noche aprieta,
el viento arrulla
frío
¿Te estremeces acaso
en el instante que tus tobillos relampaguean
bajo la lumbre?

Días,
noches enteras
y apenas si te has tostado.
Conservas en tu piel
el color a cereal,
el aliento caribe con el que llegaste.
Solo tus ojos se ven diferentes,
con un brillo tierno
que es punto y aparte.

Doy testimonio de todo
porque ni los cerros nevados,
ni los ríos silentes
tienen memoria.

Solo yo,
yo con la cabeza recostada en tu regazo,
alternando la vista
entre tus tobillos resplandecientes
y tu mirada de roble o castaño.

ALHELÍ MÁLAGA SABOGAL

manos

«Mi padre vino desde tan lejos
cruzó los mares,
caminó
y se inventó caminos,
hasta terminar dejándome sólo estas manos».
José Watanabe

1. LAS MANOS OBEDIENTES

trazar un mapa mundi, un nuevo continente
estudiar el bigote, el grano, la mejilla
reposar en el recodo ardiente de la nuca
desenredar los nudos, lavar bien los cuchillos

2. LOS ENEMIGOS DE LAS MANOS

mordedura, bolsa, pelapapas, vidrio
engrapadora, telaraña, desinfectante, frío
vela ardiente, umbral ennegrecido

3. LAS MANOS LIBRES

reventar las ventanas, arañar los pisos
hurgar dentro de muros, tejidos y mortajas
romper platos de loza, acomodarlos en el rostro
escarbar en la tierra, sacudirse, echar anclas

GABRIELA JESÚS MORÓN ATENCIO

El nombre del padre

«Por este pequeño pedazo de carne
pasará todo: desolación y felicidad».
Gottfried Benn, *Pabellón de las parturientas*

Comulgando entre los difuntos mi nombre
irrumpe en la liturgia un animal sediento
para saciarse en la fuente bautismal

Aferra mi madre a su vientre cesareado
el rosario donde lleva la cuenta de sus años
bordando prendas mías
 con las iniciales del padre ausente

Besa el sacerdote los santos testamentos
el animal de eucaristía sienta sus patas traseras
para escuchar el relato ominoso del Génesis

Pigmentan las manos del diácono
el silencio de las bestias del Día Sexto
que lamiéndose la herida sin nombre
 han perdido la cuenta de los años

¡Cuánto tiempo ennegrecido respondiendo
al nombre fantasmal perdiendo las cuentas
del rosario en profecías autocumplidas!

Acabada la liturgia, los animales del Génesis
congregaron ante la fuente bautismal
una lengua incicatrizable rozó mi nombre
este cayó como la hoja envejecida
que me entregaron al nacer

MAYRA MILAGROS RÍOS VILLALOBOS

María

«Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora»
César Vallejo

Realidad viva,
realidad pensada un millar de veces,
tierra que traga,
no muerde,
no mastica,
traga.

Sol que ilumina camisas y yanques.
Frío que hiela el alma cálida.

Ella, sin más arrastra sus pisadas en cada escalonada de su
/estar aquí.

El sudor, líquido sangrante,
se desliza por su rostro manchando sus ventanas,
para no ver como sus hijos
sin ojos que lloran y gritan por un pan que cae de la boca
/de la tierra,

tierra que no muerde,
no mastica,
sino
traga.

Ávida

«Te escribo esto por vivir en el éxtasis de sentirlo todo».
Anónimo

Siento el recorrido total,
El camino hacia la muerte,
Las ganas de vivir y morir en tus piernas.
La vida se desvanece
y
la avidez de tu ser se inserta en el mío.
Nuevas vidas se crean,
quizá no deseadas al respirar,
Pero sí
fecundadas con avidez mordaz de dos cuerpos cubiertos de
voraces llamas
que arden en el punto máximo de gloria celestial
dejando de existir entre la avidez del humo nasal de los
/cuerpos sumergidos en la arena muerta.

ALEXANDER VARGAS

Perderla

Ya no es medianoche,
la luna cabecea entre mis ojos insomnes,
Miles Davis está frente a mí
sentado en un banquillo,
tiene la trompeta en la boca.
Miles sopla
y la trompeta susurra «Frances»,
el susurro se escapa por una ventana abierta,
camina por calles desabrigadas,
salta de vereda en vereda,
de un árbol a otro
de casa en casa
pero no hay nada,
Miles mira por mi ventana
infla sus mejillas negras
y sopla con fuerza su trompeta,
el susurro se convierte en llamado.
Pero Frances no contesta
no hay parque que encuentre sus pies de almendras
no hay paloma que haga un nido con su pelo
no hay perro que le aúlle por miedo
no hay banca que haya sentido el peso de sus ojos
no hay manzanas exterminadas por su boca,
simplemente ella no está.

Miles está cansado.
Tiene la piel hecha noche,
sus ojos se apoyan en los míos

ahora soy yo el fantasma.
¿No puedes dormir? Me pregunta,
¿Escuchaste mi trompeta? ¿Conoces a Frances?
¿Al menos sabes que es perder a alguien para siempre?
me pregunta resollando.
Sí, le respondo,
sí sé qué es perder a alguien para siempre
y recordar siempre sus ojos de cordillera,
desear seguir navegando en la oscuridad de su boca abierta,
escuchar su voz en cada lunes de verano.
Perder a Yulianni fue perder un hogar
en su pecho de invierno caliente,
fue dejar de echarme en su vientre de arena quemada
y volver a nacer de su amor.
Perderla,
le dije a Miles,
es entregarse al frío
es como no haberla tenido nunca.

Después de tres años

Después de tres años
he vuelto a abrir mi libreta,
he vuelto a aquel poema que escribí
un día de sol agorafóbico.
El poema anda medio enfermo,
medio alegre;
es un hilo de río
que salta de reglón en reglón.
El poema tiene una piel áspera,
desconoce el límite de su cuerpo;
me desconoce,
sabe que no soy yo quien escribió
su primer verso
en medio del silencio.
Sabe que ya no soy ese otro
que esperaba el invierno,
y que tapado de pies a orejas
escribía sobre su pena,
sobre la ausencia,
sobre las tardes pintando de vino
los corazones de solitarios gatos
guardándose para atacar la noche.

El poema sabe
que ya no quiero evitar el verano
que ya no busco mi corazón perdido
entre las rosadas mejillas negras de un ángel

que hace cantar a la noche
el calor de mi cuerpo que nunca abrazó

Ginsberg

No puedo escribir como Allen Ginsberg,
no puedo reconocer la noche
en la piel de un gato viejo en la oscuridad,
ni repetir el andar de noctámbulos respirando silencio
a la espera del calor de un cuerpo ajeno.

No sé escribir como el viejo Ginsberg,
aún si lo lograra, él no entendería mi poema
él solo conoce el lenguaje de la piel tostada
por el constante abrazo del sol,
o en Whitman y su piel exiliada del deseo;
mas no en mi carne de niebla anémica,
en mi cuerpo de leña invadida
por termitas y rencores
que el otoño depositó en mí.

Tal vez si enumero los días nublados de abril,
ese abril nacido de un nido de tardes olvidadas,
si los enumero en nombre de Whitman,
tal vez mi viejo Ginsberg,
el de los poemas lisérgicos,
el que espera el aullido nocturno
detrás de unos lentes de carey,
me encuentre bajo alguna estación de trenes
y me invite una cerveza en el bar más cercano a nuestras
/ sombras,
y entre chela y chela, me dé en la frente
un beso tallado por su aliento,

y me pida caminar juntos y solos
por las calles de la ciudad de neón;
y en alguna banca de algún parque
me lea un poema de Lorca,
de esos que Ginsberg lee antes de pedirle a su amante
que lo guarde en su cuerpo.

JUAN YACUPOMA ROBLES

La piedra sola

Y lloró la piedra sola.
Ni pájaros, ni brizna,
ni pies,
nadie la consoló.

Vino la estación alegre,
encalló el festejo
(baile general en los hombres).
Continuó triste,
huérfana,
la piedra sola.

La piedra sola, está sola,
ni día ni noche, les dan la bienvenida.
Alguien la toma entre sus manos,
la piedra sola no se siente sola,
pero aquella mano la tira lejos,
rueda, rueda, rueda, rueda...
Y otra vez,
la melancolía,
la desgracia,
el desamparo.

No quiero ser en el amor, como la piedra sola.

Aflicción

El día perfora canciones.
Callo porque me lleno
de palabras.
Todo mi cuerpo
es un relámpago viejo.
No marchan estimables
los trenes olvidados.
El aceite se salió
tímida de huracanes.
Si esto que aplasto es el cielo,
entonces,
las estrellas deben ser lágrimas.

VIZCELY ZARZOSA

Crimen

Solo mirábamos ese cuerpo de lujuria
ese volumen carnal
sin ojos
sin estética.
Y empezaste a escribir espléndida
sin respetar las comas ni los puntos aparte
dejaste que el crimen y el goce
sean un solo manifiesto
piel de pólvora y sangre villana.
Tal vez sea la palabra inventada
que no encontraba definición
abstracta en sus verbos
pero terriblemente vivida por ti.
Y no había culpa en el baile de tus dedos
así convivimos con la muerte
la que tiene figura esbelta
y lápiz labial tono borgoña.
A partir de medianoche
nuestros delirios eran libres y felices
nuestros cuerpos se enredaban ebrios
nuestros besos proclamaban obstinación.
El revólver reposaba junto a tus manuscritos
mientras nos entregábamos en el epicentro del deseo
El hoyo en su cabeza
ella ya no tenía consciencia
ella ya no respiraba
pero la bala aún latía en sus sesos.

Tiene que ser así
ahora será un volumen de sombra
un cuerpo azul en reposo.
Y no habrá marcha atrás
tu sueño ya no será el sueño que esperabas.
En tu habitación se escucha la meditación de una tribu.
Duermes como haciendo un viaje sin retorno
la prehistoria se ha cruzado en tu camino
y puedes ver a lo lejos aquel hombre primitivo
apenas el mar mediterráneo los separa
pero te arriesgas a convivir con esta civilización
sin entender

la cronología

las generaciones

la teoría del amor.

Solo estabas ahí

¿Para qué entenderlo?

Los sueños no se entienden

solo se viven.

Pero luego despiertas

y las cosas siguen en su lugar

el libro abierto en tu cama desordenada

la copa de vino a medio tomar

y tú vuelves a la rutina

sin alterarte de lo que acontece en la ciudad.

sin preocuparte de sus habitantes en extinción.

Artes poéticas
se publicó en diciembre de 2022 por encargo de la
Gerencia Comunicaciones y Relaciones Institucionales
de Petróleos del Perú-Petroperú SA.

Compartimos ahora con ustedes una muestra de los textos presentados durante las sesiones virtuales del taller, y leídos y comentados por todos para su posterior reelaboración y corrección por parte de sus autores. Estos textos revelan que algunos de ellos se encuentran al inicio del camino, otros ya han avanzado un buen trecho de la ruta, y unos más ya vislumbran la meta que, a veces, parece inalcanzable: la de lograr una voz poética propia. Confío en que cada tallerista continúe leyendo, escribiendo y enriqueciendo sus propuestas para que pronto volvamos a encontrarnos convertidos ya en compañeros de ruta en el camino de la poesía. Solo el trabajo tenaz y sostenido con las palabras nos dirá con el tiempo quiénes nos acompañarán hasta el final.

Óscar Limache